

sección de estudiantes y candidatos

reflexiones sobre autoridad y administración

Lic. Julián de Nys.

... la unidad del hombre es determinada por la naturaleza, mientras que la unidad de la multitud... debe procurarse por medio de los esfuerzos del gobernante...

De Regimene Principium
Santo Tomás de Aquino

... rara vez hay tanta perfección en las obras compuestas de muchas partes separadas, sobre las cuales manos diferentes han sido empleadas, como en las completadas por un maestro único. . .

Discurso Sobre el Método
René Descartes

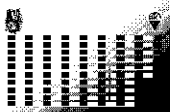
... hay..... una orden..... que forma las leyes constitutivas y fundamentales de todas

las sociedades; efectuar la disolución de la sociedad. . .

De L'Origin et des
Progres d'une Science
nouvelle.
Pierre Samuel Dupont de
Nemours.

Administrar es gobernar. El gobernar es dirigir o conducir con autoridad; es disciplinar y distribuir deberes.

Administrar es definir y decidir; donde definir es esencializar: conceptuar, limitar; y donde decidir es ordenar jerárquicamente: organizar.



La administración, se reduce a auto-control organizacional que sólo requiere entes compuestos de elementos divagantes y dispersantes. Organismos vivientes por su complejidad, necesitan un régimen centralizado (en cerebros) que delinean las funciones de órganos en el todo. El hombre, se tiene que conocer para administrarse y administrar cualquier sistema por él creado, y en esto se encuentra la clave maestra de los problemas humanos y sociales. Hay pocos hombres que saben lo que son; que conocen cómo evaluarse. En esto se encuentran todas las diferencias de los seres humanos y su inteligencia y capacidad. Por esta característica elemental, Aristóteles pudo dividir a los hombres, manteniendo que de ninguna forma todos son iguales, pero que algunos están destinados a la esclavitud desde el nacimiento, mientras que otros están destinados a la dominación.

El homo-sapiens promedio, carece de la capacidad de decidir consistentemente y sin contradicción, y abdica a su libertad en favor de un estado, cuerpo administrativo, político o económico, con una metodología similar, pero con fines y puntos de partida en una escala diferente. Cualitativamente la diferencia real es nula. Los objetivos de los estados, cualesquiera que sean, son convergentes; su razón de ser, es única, y sus justificaciones idénticas. Sus propósitos son de la ordenación sistemática y la regimentación de actividades para lograr metas arbitrariamente seleccionadas. Los efectos administrativos son la concentración y unificación para llegar a fines previstos.

La creación del estado político o corporativo representa la singularización de la pluralidad: el acercamiento bajo un dirigismo centralizado de múltiples individuos. La sociedad, como si por una ley natural falangista se caracterizase por tendencias asimilatorias que convierten a grandes masas de seres, sin identidad manifiesta en puntos matemáticos; por tener gran número de elementos similares o idénticos que reaccionan de igual manera a estímulos repetidos. Su separación o dispersión

de un punto común es diminuta, pues actúan de manera prevista y única.

El propósito de administrar es cohesionar la energía de estos seres que pueden conglomerarse y encaminarla hacia fines sin permitir una pérdida, un desperdicio, de recursos humanos y materiales, que es la consecuencia de una astillación y la inexistencia de direcciones firmes.

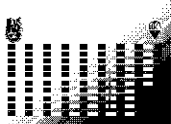
La fragmentación de partículas que se pueden coordinar no se puede permitir, pues para el administrador, el regidor, representa una pérdida inútil de posibles beneficios. El costo de oportunidad, para un gobernante, de abandonar la compactación forzada o estimulada de las multitudes, está en contra del principio de maximización de sus utilidades y su bienestar. Al mismo tiempo, es la forma más eficaz de aumentar materialmente la situación de esas turbas.

Grotius, duda si la raza humana es posesión de cien hombres, o si cien hombres forman la raza humana.

—————oOo—————

La acción administrativa tiene que empezar en la mente con el raciocinio humano. El primer sistema que necesita ser regido es el del pensamiento; lo demás, por imitación, continuará por inercia. La organización personal es el paso original y el hombre que se sepa administrar tendrá éxito en cualquier tarea que decida desempeñar. El aprender a razonar, luego evaluar, es la llave al sistema detrás del cual todo caerá en línea. El humano que sepa comprender una situación y jerarquizar las variables que intervienen por su importancia, sabrá administrar, pues sabrá decidir. Para poner todo en práctica, sólo le será necesaria la autoridad, y ésta es otorgada por capacidad, automáticamente.

La autoridad pues, es el sargento mayor de la administración: el látigo que implanta la conformidad a la pauta determinada por el centro decisonal. La autoridad, es el instru-



mento administrativo. Lo más difícil para el hombre, es tener autoridad sobre sí mismo.

El poder compartido se pierde. El poder no usado se disipa y la autoridad desvanece por no aplicarse, pues por definición, es una actividad. No se puede usar en la voz pasiva. La autocracia no empleada no lo es, pues se anula su efectividad por "default".

La centralización de la autoridad no tiene que significar su abuso. La descentralización sí lo requiere, pues lo deforma absurdamente tendiendo a la anarquía y la ineficacia.

El proceso coordinativo social, ha tratado de romper fronteras y cláusulas feudales de poder distribuido en todos los ámbitos, para substituirlo y reemplazarlo con la unificación. El federalismo, no es más que un feudalismo benévolo, con todas sus limitaciones en cuanto a uso de recursos. El proceso evolutivo ha tratado de evitar la disipación del poder

Si la autoridad se delega se pierde, puesto que delegar implica que se redistribuye desde un centro para abajo. Cada nivel ascendente tendería a una autoridad progresiva total sobre todos los niveles anteriores. Se responsabilizará a una autoridad intermedia no para su función única, pero para cuanto esté bajo él, y el poder descentralizado sería absoluto. El hilo de control desaparecería. Para que la administración sea efectiva, el poder y la autoridad tienen que ser efectivas y esto se logra cuando fines (objetivos) y métodos desglosados detalladamente, provienen de un cerebro. Los puestos intermedios sirven sólo para ejecutar; los individuos que los llenan son supervisores de grupos heterogéneos, en vez de supervisores de grupos homogéneos en su totalidad como a los niveles más bajos. Toda acción tiene que ser condicionada a la ley superior, si la autoridad va a persistir y si se desea evitar una eventual decadencia.

—oOo—

La autoridad no es otorgada al superior por subordinados que la pueden retirar; pero, es

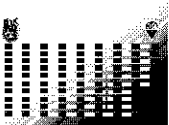
tomada por el fuerte que logra su posición aristocrática aprendiendo: por auto-capacitación o sea, la acumulación de recursos (el talento innato y conocimientos adquiridos consecuentemente, o recursos materiales) que están a su disposición en cuanto tiene que decidir, y son su respaldo y su palanca suprema. Los fuertes se imponen, no son impuestos por asociaciones de inferiores. El que manda se auto-elige y convence a los demás a que le sigan por sus aptitudes de liderazgo, pero posteriormente.

—oOo—

La autoridad, como la administración, sólo se manifiestan en cuanto hay masas, conjuntos numerosos de cuerpos indistintos en sus características generales; ejércitos de soldados cuyos uniformes los cohesionan y hace indiferenciables. El que sobresale proclamando su individualismo, se convierte en autoridad. La administración no es más que el conjunto de métodos de ejercer la autoridad para lograr fines decididos por el centro del poder. La administración, divide y asigna el trabajo en varias líneas de ensamble que en término final convergen para armarse en el objetivo.

¿Por qué es necesaria esta asignación de trabajo forzado por la autoridad? Porque el hombre común rehúye al trabajo, tratando de evitar todo esfuerzo. Sólo el temor lo motiva. En la mayoría de los instantes, el temor a no poder satisfacer necesidades primarias es un arma suficiente. El miedo acobarda al hombre y lo hace conformista. Que le puedan quitar su fuente de ingreso es una amenaza a la que no puede resistir, y dócilmente sigue órdenes disciplinarias.

Cualquier hombre se enfrenta a una dualidad de aprehensiones: dos fuentes de autoridad en conflicto donde él está en medio. El temor a la autoridad que lo manda le hace enfrentarse al temor externo. ¿Por qué? Porque el uno es certero y conocido, mientras que el otro es imaginado. Sólo se rebelará contra la autoridad inmediata cuando lo incierto e



imaginado le causan un aterramiento mayor. La autoridad representada por lo incierto puede ser tangible o intangible —puede ser una amenaza física a su bienestar—, o solamente algo que le destruya su forma de existencia rutinaria del momento, a la cual no puede vislumbrar alternativa que no sea peor que su condición actual. El temor al futuro se contrapone al miedo a lo presente; el mayor de los dos es la autoridad a que obedecerá.

El hombre tiende continuamente lo verosímil del poder al poder al que se enfrenta. Quiere comprobar su severidad. Trata de buscar debilidades en el código bajo el cual opera. Busca cómo safarse para adquirir tiempo de ocio pues fundamentalmente es perezoso y evita cuanto puede el trabajo. Un mando fuerte erradica estas tendencias y mantiene una disciplina total para que los esfuerzos del subordinado se desenvuelvan a un ritmo establecido previamente como deseable.

Motivaciones adicionales no son más que marginales en su magnitud efectiva, y sólo representan un soborno o algo coercitivo que corrompe por incentivos al inferior. En términos reales, sólo la autoridad primaria, que se vuelve inconsciente e invisible en muchas ocasiones, el castigo y la represalia, emergen como la manera más eficaz de lograr que el hombre trabaje, pues voluntariamente resistirá, si puede encontrar otro camino más suave.

El temor a la fuerza bruta representa la motivación suprema. La desconfianza frente a un futuro desconocido, pero vislumbrado como infernal y dañino demestica al hombre. Cuando el ejército francés, bajo Nivelles, se amotinó en 1917, Petain reestableció el orden con cortes marciales inmediatas y ejecuciones sumarias. El horror a este destino fue superior al del enfrentarse a los ejércitos alemanes.

Si todos trabajasen voluntariamente y no buscaran nada gratuitamente, probablemente no se necesitaría autoridad ordenadora en la sociedad. Pero esto implicaría que todos los hombres serían iguales, que, por observación de hechos, no es el caso.

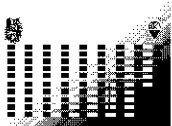
Pocos negarán la existencia empírica del fuerte, pero muchos piensan que no es el derecho de aquél de explotar al débil. Sin embargo, esta noción sólo pertenece a la ética Judeo-Cristiana, que está de moda hoy en día, pero no implica que sea correcta, de forma unívoca y unilateral. El concepto tiende a haber evolucionado entre individuos débiles y perseguidos para su propio beneficio. Idealistas que la afirman emocionalmente, niegan las realidades naturales. La benevolencia y la caridad son consideradas por la sociedad actual como virtudes, pero esto implica una evaluación moral pasajera, que mina la autoridad. Se relaciona con los conceptos de bueno y malo del hombre que no son estáticos en el tiempo. Lo normativo, en práctica, se subordina a lo empírico. Eráclito, Aristóteles, Grotius, Hobbes y Engels, para mencionar sólo unos cuantos, tienden a evaluar la ética en un contexto histórico de lo posible, estableciendo derecho por hecho. Lo que es factible es correcto. La autoridad se basa en dicho argumento para su justificación.

Eráclito, pensó que todo cambio social era una corrupción y degeneración; sin embargo, parece ser que es imposible en términos relativos que un cambio social se manifieste. Una proporción fija en el tiempo de seres dentro del total, por ley natural que se convierte en la moral de-facto y suprema en su aplicación, no obstante quejas y objeciones de utópicos, está destinada a ejercer la autoridad. Ataques emocionales siempre se basan en la oposición a una realidad inmodificable que ven como indeseable sin poder lógicamente y según leyes racionales, promover un cambio.

La administración es la metodología de la autoridad; una jerarquización secuencial y la ordenación por prioridades.



En cualquier tarea humana, para lograr éxito debe haber un método que establece las leyes administrativas. Este proceso consiste primordialmente en una ubicación; el reconocimiento de la situación actual diferenciada con



la que se quiere tener. Requiere una visión posicional, con tres características: definir, delinear y comparar. Estas tres se convierten en la tarea administrativa.

El definir conceptos para nulificar previamente toda discusión semántica e interpretativa de terminología, es esencial. Así, se sabe lo que se quiere; se plantean las metas evitando discusión. Definir lo que abarca el tema, la tesis, o el objeto: la delineación, consiste en el segundo paso. De antemano se establece el intervalo intelectual que se cubrirá: Las partes del conjunto son vistas según su prioridad, y ésta es previamente establecida para evitar digresiones y enredos: vórtices. Las variables que integran un problema son así jerarquizadas según sus efectos. Las causas se relacionan con efectos, y lo incidental no puede ser magnificado fuera de toda proporción. Finalmente se tendrá que definir una antítesis. Nada se puede hacer en el vacío. Se necesita una evaluación de resultado, lo que implica ontológicamente un punto de comparación: el contrario (opuesto); un ideal (imaginario); o un igual (situación similar al objetivo). Desde el punto de vista metodológico, la antítesis puede ser seleccionada arbitrariamente. Cualquier obra sin contexto no se puede juzgar. No existe tesis

que sea autosuficiente; no hay un sistema cerrado, pues el hombre, nunca satisfecho, lo tendrá que dividir en forma cualitativa. Resultados cuantitativos especialmente no tienen significado sin comparativos que los ubiquen.

Cualquier problema que requiere solución tiene que acatarse a las leyes administrativas: la autoridad, lo que limita la libertad de acción y de pensamiento.

—————oOo—————

En el hombre la administración más importante es el auto-control, y la ordenación de su existencia y su forma de razonar, buscar, investigar. El método o procedimiento que sigue es aparte dentro del orden total.

Administración, para finalizar, significa definir fines deseados y comprobar por comparación los logros para evaluar su calidad. El método, es el camino que se busca y éste será un balanceo viable entre el más directo (corto) y el de menor resistencia; o sea, el de menor costo total.

Para que el hombre defina a dónde va, tiene que definir de dónde viene.

